

Blas Infante y el anarquismo andaluz

Rafael Fenoy Rico (1)

(2010)

La Consejería de Educación mediante instrucciones remitidas a los centros andaluces ordena conmemorar el 125 aniversario del nacimiento de Blas Infante. Nombrado, nada más y nada menos, "Padre de la Patria Andaluza" en el Estatuto de Andalucía aprobado en 1980. Estas instrucciones coinciden con el homenaje, recientemente celebrado, del Parlamento Andaluz hacia esta persona y que contó con la unanimidad de todos los grupos políticos de la cámara.

Si importancia tiene el nacer, mucha más tiene el morir ya que este acto supremo cierra la vida de aquel que debe ser recordado por ella. Tiempo han tenido los poderes públicos para rememorar su muerte, hecho que aún no se ha producido, siendo esta muerte la que precisamente dio sentido a su vida política y la que proyectó su figura, ausente entre los vivos, en el recuerdo de las generaciones futuras.

Muchos aún no conocen que el himno de Andalucía, el que actualmente cantan millones de andaluzas y andaluces, fue obra suya y se estrenó escasos días antes de su muerte. Este himno, que sobre una idea musical (2) de Blas Infante, había compuesto musicalmente el maestro Castillo, se estrena en un concierto de la Banda Municipal de Sevilla, en la tarde del viernes 10 de julio de 1936, dirigida por el propio maestro Castillo, tan solo 8 días antes del inicio de la Guerra Civil, como la llamaba el "Padre de la Patria Andaluza". Su más que simpatía por el anarquismo, se reflejan en el himno nacional de Andalucía, donde se dice: "Andaluces: levantaos, pedid Tierra y Libertad...". Tremenda e inusual frase en los himnos de este tipo, que pertenece a una reivindicación histórica del campesinado anarquista andaluz.

Cuando estalla la guerra, Blas Infante permanece desde el 18 de julio de 1936 en su casa de Coria, ya que nada malo había hecho, hasta que el día 2 de Agosto, es detenido y llevado como un delincuente a un cuartelillo de Falange instalado en el Edificio de la cámara Agraria de la calle Trajano de Sevilla. Dos días pasó allí hasta que fue trasladado a una improvisada prisión en el cine Jáuregui. La noche del 10 de agosto al filo de la madrugada, es conducido hasta la altura del KM.4 de la carretera de Carmona, junto a la linde de la antigua huerta de las Clarisas, donde es fusilado, por la aplicación de un bando de guerra, promulgado por el General Queipo de Llano, que en definitiva era una nueva versión de la ley de fugas. No en vano hay quien aún se afana en justificar tamaño asesinato:

"Sus hagiógrafos dicen que no obraban cargos contra él, pero a la luz de su biografía podemos deducir que Blas Infante era, sin género de dudas, reo de alta traición a España". En la biografía no oficial de Blas Infante: Blas Infante, un criptomusulmán (3).

Blas Infante después de gritar por dos veces: ¡¡Viva Andalucía libre!! Cae al suelo muerto por los disparos recibidos. ¡Libertad!, una palabra que le fue muy querida y que recibió del entorno anarquista que le rodeaba en sus tierras andaluzas.

Los centros escolares andaluces en el próximo curso rememorarán algo de su vida y de su obra. El anarcosindicalismo andaluz lo recuerda unido a la memoria de sus militantes, como el compañero "Pedro Vallina" (4), Amigo personal de Blas Infante, apoyó la candidatura de éste en las elecciones generales de Junio del 31, siendo la segunda más votada de las cinco que se presentaron. Este hecho se explica por el respaldo recibido en las urnas por un sector del campesinado anarcosindicalista, a pesar del llamamiento a la abstención por parte de la CNT. Ello se debió a la proximidad que, en varios aspectos, existió entre Blas Infante y el anarquismo, y, sobre todo, por la acción de Pedro Vallina, el médico anarquista continuamente perseguido y odiado por las "gentes de orden" y sobre nombrado por estas como "el Tigre", y casi venerado y con gran influencia sobre los jornaleros. Blas Infante lo califica de "apóstol de pureza inmaculada" e "hijo puro de la eterna Promesa". Por su parte Vallina pidió el voto para la candidatura de Blas Infante en los siguientes términos: "Yo predico para que votéis a estos hombres, porque estos hombres no son políticos de oficio, sino hombres de vergüenza" (5).

Especialmente significativo es el hecho de que, durante los años 1931 y 1932, andalucistas y anarquistas compartan el órgano de expresión Andalucía libre, e incluso que, al parecer en 1932, Infante pudo haber ingresado en la CNT, pero el enfrentamiento que tenía entonces ésta con el doctor Vallina, lo alejó definitivamente de la organización anarcosindicalista. La línea libertaria que ya estaba presente en su *El Ideal Andaluz*, que se agudizó en *La dictadura pedagógica*, se hace también patente en sus últimos libros y escritos. En esta última etapa, Infante, ideológicamente, se sitúa de forma clara en la órbita del confederalismo libertario; de ahí su furibundo ataque al estado, al principio de las nacionalidades y su defensa de los pueblos como entidades culturales.

Estos aspectos ideológicos de esta figura andaluza sin duda deben ser conocidos por todo el alumnado de los centros andaluces, ya que a fuerza de propagar una imagen distorsionada durante toda la dictadura franquista y el periodo llamado de transición democrática, se ha instalado en la conciencia colectiva una idea nada ajustada sobre las profundas convicciones libertarias de Blas Infante.

Del texto, de Paco Doblas: "Blas Infante y el andalucismo histórico: Pensamiento y praxis", extraemos lo siguiente:

"Quizás ésta sea una de las características más singulares del pensamiento de Blas Infante dentro del panorama regionalista-nacionalista. Pero ¿cómo explicar esta aparente extravagancia en el pensador andalucista? Dos razones nos pueden ayudar a entenderlo. La primera tiene que ver con la situación social propia de Andalucía y las relaciones de Blas Infante con el movimiento jornalero. Cuando Infante irrumpe en el incipiente debate regionalista, introduce otra novedad, que no andaba muy cercana a los ambientes intelectuales en los que se desarrollaba el primer andalucismo culturalista: la preocupación social y, más en concreto, la situación sangrante de los jornaleros andaluces. Su preocupación por la tierra y el problema latifundista llevó al líder andalucista a implicarse en los ambientes jornaleros y en las luchas campesinas, intentando ayudar jurídicamente a los braceros, desde su notaría de Cantillana primero y después en Coria del Río, frente a los abusos de los terratenientes. En la Andalucía rural de aquel tiempo, la CNT era muy mayoritaria, por lo que parece claro que debió influir muy tempranamente en las ideas de nuestro joven pensador. La confluencia con

el anarquismo fue muy importante, sobre todo en las épocas de mayor cantidad de luchas campesinas como fueron el llamado “trienio bolchevique” (1917-1919) y la República. La segunda razón la hayamos en su propia formación intelectual. Como señala Acosta Sánchez, todo guarda coherencia con la intensa influencia de Pi y Margall: “Su sentida simpatía con el anarquismo (...) se comprende si se sabe que el federalismo pimargalliano arraigaba en Proudhon, Pierre, quien fue a la vez maestro de Bakunin, Mijail, y padre del anarquismo. Hay que recordar con Nettlau, Max, que el anarquismo se llamó primero federalismo”. Esta carga ácrata en el pensamiento blasinfantiano se irá acentuando, haciéndose más patente durante la Segunda República, cuando se situará claramente en la órbita del confederalismo libertario. Durante esa etapa defenderá a los anarquistas de forma expresa y hasta entusiasta: “La lógica anarquista actual es otra, como lo demuestra la desaparición de los atentados ácratas, tan frecuentes en el principiar de nuestro siglo. Sindicatos para defender intereses próximos y un anhelo firme de cultura emancipadora” (La verdad sobre el complot de Tablada y el Estado Libre de Andalucía).”

Otra referencia que permite comprender la visión que sobre estas dos personalidades tenían aquellos que pretendían evitar la reforma agraria, la encontramos en el libro, editado por Libre Pensamiento (CGT) y el centro andaluz del libro, titulado “Mis memorias” cuyo autor es el mismo Pedro Vallina. Blas Infante viajó a Madrid en los primeros momentos republicanos, para apoyar una intervención decidida de la republica a favor de la reforma agraria, cosa que, a pesar de las buenas expectativas levantadas, parecía cada vez más alejada. En ese viaje se encuentra con un recién nombrado Consejero de Estado, Demófilo de Buen, este se negó a estrechar la mano que le tendiera Blas Infante y le dijo indignado: “No vacilaré en aconsejar al gobierno de la republica el fusilamiento de Vd. y de Pedro Vallina por su actitud ante la cuestión agraria”, a lo que Blas infante contestó: “Con mucho gusto nos dejaríamos fusilar en aras de los jornaleros andaluces, tan merecedores de los mayores sacrificios”.

En hora de conocer y recordar para proyectar nuestro futuro como seres humanos.

NOTAS

(1) Rafael Fenoy Rico, es secretario de Jurídica de CGT - Enseñanza.

(2) De Blas Infante es no solo la idea de la base musical del Himno Nacional Andaluz, sustentada en un canto tradicional jornalero de siega, sino también de su contenido. La letra del Himno es obra exclusivamente suya. El maestro Castillo se limitó a realizar la adaptación orquestal

(3) Panfleto tendencioso pseudo-biográfico sobre Blas Infante, elaborado por el ultraderechista: Movimiento Falangista de España.

(4) Médico sevillano, intelectual anarquista y propagador del anarcosindicalismo. Fue uno de los líderes de la CNT andaluza en las décadas de los veinte y los treinta del pasado siglo XX.

(5) Hace referencia a la Candidatura Republicana Revolucionaria Federalista Andaluza de 1931, de la que formaban parte no solo anarquistas y andalucistas, como el propio Blas Infante, sino también marxistas revolucionarios, como Ramón Franco.